

REPUBLICANISMO Y CLETISMO

IV

Los Republicanos Históricos en el Cletismo

Ante todo, hay que convenir en que estos señores que han dado en llamarse republicanos históricos, depuesta ya toda continencia, no han vacilado en ser usurpadores; pues si con el título de republicanos históricos pretenden distinguirse, al menos, y hacer que esto signifique republicanos genuinos, puros, sin mezcla ni mancha alguna, el título es una usurpación mayúscula.

Es claro que al implorar gracia ante el Olimpo, han apostotado del credo republicano, han abandonado sus convicciones de alivie, y decoro, y a cambio de una sonrisa del Olimpo y quizás de alguna promesa de piznaza, se han manchado la frente con el estigma de desertores y desleales.

Ahora, sí lo que se ha de ver en esa expresión de republicanos históricos es lo que recta y sencillamente significa, está bien: son un simple recuerdo, realidades que se esfumaron ya, republicanos que pasaron a la historia, y que la historia en su día habrá de juzgar.

Pero si acaso lo que quieren es pasar por republicanos inconvertibles, de aquellos que al lado del antiguo jefe, don Máximo Fernández, se ufanan de una firmeza y perseverancia de veinte años (que hoy serían ya muchos más), habrá que decirles: mentirosos, farsantes, embaucadores.

Y si no, examinemos algunas de las cumbres de ese grupo que quiere apropiarse el título de republicano histórico.

Comencemos por el Licenciado don Andrés Venegas. ¿Acaso este viejo político acompañó a don Máximo Fernández en sus más difíciles y quizás más gloriosas jornadas, en su lucha recia y tormentosa, en la proximidad del año 1906, cuando en contra

del cletismo, abiertamente protegido por el Presidente de entonces, Licenciado don Ascensión Esquivel, hubieron de unirse al Partido Republicano o Fernandista, los otros dos de la llanura, el Zúñiguista y el Sonista?

¿No fue entonces el señor Venegas de los que se complacieron en la aprehensión y destierro de los otros tres candidatos populares, y batió palmas en celebración del arribo del señor González Viquez a la Presidencia de la República? Esta presidencia debió ser como un fardo inmenso para el señor González; debió amargar sus días y sus noches, ya que se sustentó en la pena y en el martirio de los tres candidatos del verdadero pueblo.

¿No está en el recuerdo de los costarricenses la negociada frase con que el señor Venegas trataba de dar popularidad a don Cleto, afirmando, en fogoso arranque oratorio, que don Cleto nació descalzo?

¿Y ocho años más tarde, acaso figuró el señor Venegas en el Partido Republicano? acaso se le vio al lado del jefe de este Partido, sino en las huestes contrarias, en las duranistas, atacando rudamente siempre al Republicanismo?

Otra cumbre: el Licenciado don Luis Castro Ureña. Quien haya tratado al Licenciado don Luis Castro Ureña tendrá que convenir con nosotros en que es en todo tan vehemente, tan extremado, tan implacable en sus opiniones y determinaciones, o mejor dicho, en sus prejuicios, que jamás podrá juzgar con serenidad, jamás podrá tener ecuanimidad y clarividencia ni para valorar a sus amigos, ni para aglutinar a sus enemigos; para unos y otros tiene en su visión cristales de extraordinario aumento; principalmente para los últimos, para los contrarios. Ha poco

nos contaba, sonriendo, un amigo nuestro, que después del golpe dado por don Ascensión para adjudicar la Presidencia de la República al señor González Viquez, don Luis quedó con tanta amargura y tanta indignación para el causante y para el heredero presidencial, que no perdonaba medio de desnudar moralmente a los dos y señalar sus faltas, delitos y temeridades de lesa patria. Y aun llevaba su pasión a otros campos. Así, por ejemplo, cierta vez se discutía en el Club de Amigos sobre el uso en el billar, del instrumento que el pueblo llama *mica* y don Zenón Castro llamaba, afidamente, la *palita*. Don Luis sostenía que tal objeto no era un legítimo utensilio del billar, y llevado de su fanática pasión antilealista, afirmó que la *mica* había sido inventada por don Cleto para engañar hasta en el billar.

Lo cuento tal como lo oí contar, y lo cuento porque esta relación retrata bien a don Luis: buen amigo, excelente amigo, gran corazón, inteligente y simpático siempre que la pasión no lo ciega, siempre que su juicio no está turbado por recuerdos acres, punzantes o dolorosos.

Pues bien, don Luis no tiene historia dentro del Partido Republicano, pues en los momentos más difíciles de sus luchas, don Luis no le prestó su contingente en la medida en

que luego pretendió cobrarle. Todo el mundo sabe aquí que don Luis profesaba, y con razón, un cariño sin límites al señor don Tobías Zúñiga Castro, y que también se lo profesaba a don Ascensión Esquivel. Cuando este Presidente tomó la violenta resolución de expulsar del país al señor Zúñiga y a los otros dos antagonistas de don Cleto, don Luis, generosamente, no blemente, como cumple a un digno caballero, se quedó con el amigo desterrado y se pronunció contra el Presidente todopoderoso. Y se pronunció también, en adelante, contra el señor González Viquez que se allanó a aceptar un mando que seguramente no le correspondía, una exaltación fundada en el arropello y en el dolor, una presidencia viciada, manchada.

Y ahora? ... Ah, don Luis, don Luis... no sabemos qué pasión le agita para cerrar los ojos ante estos vicios, estas manchas, estos dolores de ayer y aceptar la mano, y aceptar la sonrisa de quien fuera antes malquerido, vilipendiado por él... hasta en el juego del billar.

De don Arturo Volio, que es otra cumbre del cletismo, ¿qué hemos de decir al confrontar sus andanzas políticas con las vicisitudes del Partido Republicano. ¿Republicano don Arturo?

¿Pues acaso lo fué en el

tiempo de ruda lucha de este partido, en aquella época que podría llamarse heroica, cuando los admirables jóvenes propagandistas que se llamaban Juan Bautista Fonseca, Ricardo Coto Fernández, Napoleón Sanabria y tantos otros, sin dineros, sin medios de procurarse comodidad alguna, pero con la fe en el corazón, con ideal en la mente y con el entusiasmo avasallador reflejado en la mirada, iban por ciudades, villas, aldeas y campos, predicando su credo y conquistando voluntades para el gran partido republicano?

Ah, no. Don Arturo nunca dejó las «cocosas plumas», ni antes, ni después para hacer una salida generosa y bella; nunca hubo campos de Montiel que le vieran pasar con nobles ensueños, con propósito alto de bien para los menesterosos y afligidos.

Entendemos que sólo en la última campaña política, la de 1924, figuró en las filas del Partido Republicano. Y bien sabe Dios que no todos juzgaron airoso, noble y desinteresado, su presencia en él. Tal vez uno solo hay del partido republicano histórico, de los veinte años, que figura hoy al lado de don Cleto; don Manuel Castro Quesada.

Sabemos que este zorro político, buen sibilista, comodón y gastador, de altos prestigios *piplanesco* desplegó sus artes de Maquiavelo tico para engatusar, en 1914, a don Rafael Yglesias. Salió entonces bien su juego con el candidato del Partido Civil. Ahora cree que, como con aquél, le saldrá bien su juego con don Cleto.

Quizás le asista o le haya asistido razón para creerlo así: don Cleto ha caído en sus redes y le ha hecho jefe de Acción de su Partido.

Pero no le saldrá bien su

juego con el país. Porque el país tiene que recordarle como uno de los grandes iniciadores y sostenedores del Partido Republicano, paladín de la democracia, campeón de los derechos del pueblo, defensor valiente de los pobres y humildes, gallardo retador del Olimpo.

Y así como Rodrigo Díaz, por sus grandes acciones, mereció el sobrenombre de Cid Campeador, y así como un Diego se llamó Machuca porque su valor, fuerza y destreza para machucar moros, le conquistó tal apelativo; del mismo modo el señor Castro Quesada, por sus predicas de amor al pueblo de sencillas costumbres y sencillo traje, y por su odio a las levistas, chisleras y guantes, mereció el dictado de Chaquela.

Pues ahora el país tiene que señalar al señor Castro Quesada como falso o mentiroso en aquella predica, embaucador e hipócrita al convertirse en la primera actividad, en la voz más alta y prestigiosa del Partido Republicano, en el sostenedor, defensor y adorador de los señores a quienes en otro tiempo con tanta rudeza combatiera.

Tal dice la historia de estas cumbres del grupo llamado Republicanos históricos. Pero lo que dice con más sonoras voces y con más clarinadas de alarma, es que El Partido Republicano se fundó precisamente para combatir las candidaturas que triunfaban o procuraban triunfar por la imposición de los gobiernos o por el poder del dinero.

Y la historia se ha de parar a contemplar a algunos de los tráfugos y a juzgarlos como ella sabe hacerlo: con una sola palabra que se lea sobre sus frentes.

FORTIMBRAS

Retírase del Congreso la elección de Segundo Designado

Nº 3

RICARDO JIMENEZ

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA

DECRETA:

Artículo 1º—Retírase del conocimiento del Congreso Constitucional en sus actuales sesiones extraordinarias la elección de Segundo Designado a la Presidencia de la República, a que se refiere el decreto Nº 2 de ayer.

Artículo 2º—Este decreto registrá desde su promulgación.

Dado en la Casa Presidencial.—San José, a los dos días del mes de marzo de mil novecientos veintisiete.—RICARDO JIMENEZ.—El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, R. CASTRO Q.

El caso de Costa Rica

por LINCOLN G. VALENTINE, página 58
Un sincero en 1915—Un camaleón en 1927

Al agua el jefe de inacción de la argolla—la verdad por sí misma, y un representante más para la especie de los que se adaptan al medio. En carta que envió Manuel Castro al Presidente de aquel entonces y fechada en Nueva York el 17 de Diciembre de 1915, decía lo siguiente:

«De todos modos escribíme contándome qué hay de cierto en los anteriores rumores, y si de veras es tu decepción tanta que has pensado en llamar a Aguilar. Esto me preocupa por encima de todas las cosas pues equivaldría a entregar definitivamente el país a las IMPUDICIAS DE LA ARGOLLA».

A esa Argolla impúdica que eran las culpas de Manuel Castro, es a la que ahora le sirve con tanta devoción.

Pero todo eso se explica:—en aquella fecha era de los que partían el bacalao, según confesión sincera del mismo documento en autos.

Con esta lápida, huelgan los comentarios.

Párrafos de una carta que Amado Chaverri Matamoros dirige a su hermana Lita

México, D. F., febrero 6 de 1927.

Lo que repito que no le perdono es que para el logro de su plan, tuviera la malhadada ocurrencia de elegirme a mí, sin deberia ni temerla, como adecuado instrumento suyo, previa inventiva de una espantosa tragedia, de la que resultó nada menos que con pasaporte al otro mundo; y dando lugar, como final de finales, a «escandalito» de prensa, radiogramas, consulares y ministeriales etc. etc. Y lo que es más lamentable, a peregrinas suposiciones sobre la actual situación mexicana.

Vale sin embargo, la pena que yo aproveche esta oportunidad, para manifestarte con toda franqueza, que el actual estado de cosas que prevalece en México no tiene nada de tormentoso, desesperado, ni mucho menos; todo lo contrario. Y para usar de un ramplón y clásico símil: «la nave del Estado sigue serenamente, tranquilamente, atravesando las que ciertos espíritus venenosos, desearían procesos ondas de turbio mar».

Por lo demás, quiero hacer presente que en México se me recibió desde mi arribo a sus

playas—luengos diez años hace—con los brazos abiertos; que se me ha abrumado a bondades y de muy señaladas deferencias que profundamente agradezco, apesar de lo cual, lo declaro con la mano puesta sobre el corazón, sigo sintiéndome tanto o más costarricense de como vine. Indudablemente más, mucho más costarricense que entonces.

Ah! Y de veras muy cordialmente muchas, muchas gracias a cuantos por mi trágica de función enviaron «su más sentido pésame, sin omitir, si me haces el favor, manifestarles que tengan un poco de paciencia y se esperen a la próxima... a la venida...».

Mientras, yo le pido a Dios la gracia de unos pocos años más de vida, para consagrarlos en cuerpo y alma, a hacer patriótica obra que en algo sirva a mi querida, a mi idolatrada Costa Rica. (No podría jamás imaginarme—sino colocada en mi plano—como la ausencia exacerbada y exalta hasta lo infinito el profundo afecto, sin comparación, a la tierra que nos vio nacer).

De Uds. con todo corazón.

AMADO CHAVERRI MATAMOROS

Por qué no le conviene al país que don Cleto vuelva a ser Presidente

Para el progreso necesitamos un hombre que además de que no proteja a sus amigos que dilapidan el Tesoro Nacional sino que entienda también de agricultura como de comercio y de nociones generales de Ingeniería como nuestro candidato.

La Administración de don Cleto le costó al país gran cantidad de colonos y le ha seguido costando grandes sumas el Ferrocarril al Pacífico, hasta que la Administración actual le ha puesto fin a los desagües económicos.

¿A quién se le ocurre que para terminar un pedazo de ferrocarril a Puntarenas se hicieran pasar los rieles al lado de una roca cortada a pico perpendicularmente y que amenazara con los pedrones que se desprendían a menudo, que destruir los carros de los trenes que pasaban diariamente? ¿Y qué en ese mismo sitio los rieles sostenidos en montones de trozos de madera que fueron batidos en altas mareas y muy a menudo destruida la línea? Por esos desperfectos la llamamos la «Roca de la muerte» a la Roca de Carballo.

Don Cleto es ahora esa roca de la muerte, porque ya desapareció la de Carballo. Para llegar a ese peligrosísimo lugar tuvo el contratista que perforar un costoso túnel

llamado también Carballo partiendo una roca muy dura que costó muchos miles de dólares.

Pero no solamente ese funestísimo error cometió el candidato, de los partidarios de todos colores; contrató un puente de hierro en La Boca de la Barranca, un río que en todos los tiempos pasados tuvo siempre enormes corrientes, que arrastraron grandes garrotes y hasta árboles enteros y pedrones, y que hicieron salir de madre sus aguas inundando centenares de metros a uno y otro lado de sus márgenes.

Naturalmente los malos resultados no se hicieron demorar. Pronto las inmensas crecientes arrastraron un costosísimo puente; fueron contruidos sucesivamente varios puentes provisionales de madera muy costosos que también fueron arrastrados por las fuertes corrientes del río una y hasta varias veces cada año, causando grandes pérdidas al país.

¿Será posible que los costarricenses conscientes y honrados le demos el voto, para que nos arruine, a quien por desidia o falta de capacidades o de sentido común cometió tantos desastres?

JESÚS PINTO LA PAZ

NOTA EDITORIAL

La historia como juez inapelable

Sigan los ingenios compungidos de las secciones a sueldo en los periódicos cletistas; continúen entre hipo e hipo, haciendo frases de dudoso gusto con la tendencia de combatir; perseveren en los baratos comentarios del caballo de don Carlos María y de los turnos a que asiste, que mientras ellos, escritores o escribidores atados a una causa por la paga, se ponen a pintar pájaros en el aire de sus imaginación febricitante, nosotros, los francos tiradores de este lado, los que hemos llegado a estos azules campamentos por cariño y devoción a este Partido, estamos escribiendo, capítulo a capítulo, la historia del país.

El enemigo endeble tiene que recurrir a la fantasía y edificar sobre hipótesis: don Carlos María posiblemente cometerá tales yerros y dejará de cumplir tales obligaciones; nosotros, en cambio, no actuamos en nuestro Comité sobre premisas: la historia nos lleva de la mano y nos señala los pecados imperdonables, las negras culpas y las úlceras de aquel gobierno de don Cleto que sigue señalando el colmo del despilfarro y del descrédito.

El adversario tiene que hacer de esfinge de opereta, de pitonisa, oteando el horizonte y preconizando el porvenir; nosotros, al contrario, volvemos los ojos al ayer cercano y en él encontramos un precioso arsenal para anular y destruir, bajo el peso cruel de sus delitos, a esta argolla impúdica como la llamaba Castro Quesada, cuando aún no había conseguido trabajo ni logrado que lo incluyeran en la planilla del cletismo.

Sigan las plumas asalariadas forjando chistecitos, que mientras eso ocurre, el Partido Republicano, firme en sus reducidos y dueño de la historia del país, escupirá su anatema sobre tanto CONDOTTIERI, sobre tanto saltimbanquis que como en un baile de fantasía, se disfrazan de caballero para asistir a estas justas patrióticas, donde sólo deberían tener cabida los hombres erectos y honorables que no han puesto su decoro en almoneda.

Y como decimos que la historia es nuestro mejor respaldo, anunciarnos desde ahora al cletismo híbrido y amorfo, que en estos días vamos a hacer la publicación de dos series de siluetas que son las dos caras de una medalla: la de los electores que en 1906 fueron apaleados, encarcelados, desterrados o muertos, calendario de héroes que son cifras de honor en nuestro escudo, y la de los olímpicos insolentes que aún andan amenazando, con la sed insaciable de sus concupiscencias, la vida libre y tranquila de los costarricenses.

Las dos caras de una medalla, dijimos: de un lado el sacrificio y el martirio de nuestros lectores, cuyas voces de ultratumba o cuyas voces airadas en los que aún viven, vendrán a recordar a este desmemoriado de don Cleto que hoy habla de hacer un gobierno republicano, que su crimen de lesa constitución es una herida profunda en el corazón de la República, la cual aún no ha podido cicatrizar, ya que todas esas siluetas, y una por una, irán reproduciendo a los ojos del candidato olímpico, como en una tétrica pesadilla, las dantescas escenas que lo hicieron Presidente: la Constitución vilmente pisoteada; los jefes de la Unión Republicana expulsados del país; las garantías individuales suspendidas; la carta violada, el domicilio allanado, la palabra enmudecida, la conciencia encadenada, el tránsito limitado; los cárceles llenas de prisioneros; el sufragio convertido en una innoble superchería; y al lado de estas siluetas, la de estos burgueses, PARVENUES petulantés que han aislado la Hacienda Pública, conculcadores del derecho, hijos pródigos del erario, cuya nostalgia no acabarán jamás de padecer.

Frente al chiste infuico, «la Historia como inapelable juez».

Cuillérmo del Río.

¿ES UD. REPUBLICANO?

y quiere ayudar efectivamente a nuestra causa?

Suscribese a "El Diario Republicano"

Tanques de hierro vacíos capacidad 100 galones

TIJERETAS, COLCHONES, HIERRO PARA TECHO, HIERRO IMITACIÓN TABLILLA, CANOAS, TUBOS, ENCONTRARÁ A PRECIOS BARATOS EN EL ANTIGUO LOCAL DE

Mr. Asch contiguo a la Proveedora (Mercado)



Nuestra Casa de Duelo

NO hace aún tres semanas que fuimos a despedir, hasta el vapor que había de conducirlo a los Estados Unidos, a nuestro querido amigo el Lic. don Juan Rafael Argüello de Vars, quien



iba a aquella República a ponerse en manos de un especialista, y ayer nos ha llegado la noticia, trágica y desconsolante, de haber fallecido allá al serle practicada la operación que los facultativos le prescribieron.

Bien conocida como fué por todo el país la vida activa y dislinguida de nuestro

amigo en el campo profesional, en el noble ejercicio de la justicia y en el elevado cargo de Secretario de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, el cual servía a entera satisfacción del Sr. Presidente y del país; apreciadas por todos sus características de hombre gentil, caballeroso e inteligente, nos parece ocioso ensayar aquí nada que parezca una biografía: su memoria pleclara se basta a sí sola; quisiéramos sí decir, con la profunda emoción que su eterna separación nos produce, todo el dolor que embarga nuestro corazón en esta hora de angustia y pesadumbre.

Tempranamente, muy tempranamente nos lo arrebató la muerte y ésta lo encuentra en tierra extraña, en la sola compañía de su estimabilísima señora esposa, con quien compartimos su pena inenarrable.

El país pierde uno de sus mejores ciudadanos, y el PARTIDO REPUBLICANO—que hoy iza su bandera a media asta y la enluta,—uno de sus más empeñosos soldados. Por ello el «Diario Republicano», pone un grespón en sus páginas, y envía la expresión de su más viva condolencia a su viuda doña Matilde Argüello de Vars, a la señora madre política del finado, doña Piedades Zaldívar de Mendiola, Srta. Julia Argüello, doña Mariana Argüello de Castro, doña Emilia Bonilla y, de Argüello; don Ricardo Brenes Volio, don José Antonio Obeso Pérez y señora, señorita Isabel Mendiola, y a sus sobrinos y demás miembros de la familia doliente.

La muerte de Ránran

Cuando en el andén, para despedir al excelente amigo que paría lejos, en busca de alivio para el mal que le afligía y que minaba su existencia, estreché fuertemente su mano, no sé por qué algo como una voz misteriosa, algo como el inexplicable presentimiento que tantas veces toma en nosotros el imperio de la certeza; algo, pues, como un anuncio sobrenatural me dijo: «No le volverás a ver».

Y me alejé de aquel lugar, lleno de indecible tristeza, para seguir la vida que hace mucho tiempo llevo, la de la lectura, el estudio y el trabajo en que tanta paz encuentro, y tanto olvido de miserias y bajezas que me postrarían o me llenarían constantemente de amargura, tal vez de indignación, si no me refugiara en ese campo redentor de los libros y del Arte.

Hoy el presentimiento tiene todas las sombras y todas las punzantes espigas de la cruel realidad. Ránran, el amigo noble, el admirable amigo, ha muerto en tierra extraña. Su esposa amante ha podido recoger su último aliento; pero los que también le queríamos con sincera y firme amistad no pudimos darle, en sus postreras horas, la dolorosa al par que consoladora despedida, y cruzar con él la última mirada que, en el adiós supremo, expresa siempre en mudo lenguaje: «Hasta luego».

Ah! Yo no puedo, en estos momentos, dejar de comparar

a este amigo generoso y firme con los que tantas veces me tendieron la mano sin que el corazón, sinceramente, la moviera para estrechar la mía; de tantos como recibí favores a manos llenas, que nada eran y luego algo fueron, y que hoy no quisieran ni acordarse de que hubo una mano generosa que les levantara.

El, Ránran, que ningún favor recibí de mí, ni los necesité jamás—pues no se puede llamar favor la amistad leal, y desinteresada—; él, que tuvo más que darme con su cariño que recibir de mí en la correspondencia, fue uno de los pocos, poquísimos, casi el único que al dejar yo una posición elevada y brillante para volver a mi humilde condición de maestro, no sólo conservó para mí el trato cariñoso, de exquisito afecto y consideración exquisita, sino que, quizás, lo extremó entonces, evidenciando así la inflexible hermosura de su alma luminosa.

Pero, a qué hablar de estos contrastes, si la ocasión presente no es sino de tristeza y pena y lágrimas por la ausencia eterna del inteligente y valiosísimo servidor de la patria y amigo incomparable que me dio Dios, haya acogido el alma generosa y bella de este amigo admirable y que Él derrame la gracia de su consuelo en los corazones que le amaron y que en adelante han de venerar su recuerdo.

N. QUESADA S.

LA VOZ DEL PUEBLO

Un recuerdo a los vecinos de Turrubares

Hemos leído una hoja suelta que ha sido lanzada, en estos días, en los Cantones de Turrubares y Puriscal. Únicamente, por aclarar falsos conceptos que contiene, me referiré a ella. No se pudiera producir, porque hasta ver quién la firma, para que nadie se tome la molestia de leerla.

Quisiéramos que siempre nuestros contrarios se encargaran, ellos solos, como en el presente caso, de desprestigiar, más de lo que están, para evitarnos a nosotros tan fácil trabajo.

En primer lugar, dice la hoja esa, que, en 1906 resultó electo don Cleto, por una inmensa mayoría. Se habrá visto mayor atrevimiento (o, mejor dicho, mayor carencia de conocimientos históricos) Es cosa juzgada y confesada recientemente por don Cleto, que su llegada al poder fué por la imposición y nunca por la voluntad popular.

Es triste que la pasión ciega al extremo de no ver cosas tan claras.

Después, dice la hoja, que en las elecciones de 1906 obtuvo don Cleto (3) tres votos en la región que hay en el cantón de Turrubares; eso sí lo creemos y honra mucho a ese cantón que ayer como hoy sabrá romper el yugo que, en forma de fuentes, tiende siempre el Olimpo para pescar encantos.

No creo que la construcción de dos puentes—que cayeron al poco tiempo—pues no fue-

ron hechos, a pesar de lo que dice el articulista, sino para favorecer al cantón de Puriscal y por compromiso formal firmado en Santiago por el partido Unión Nacional, con la mira de pescar votos en ese cantón pero nunca, tomando en cuenta el distrito de San Pablo, ni sus (3) tres votos.

No creo, digo, que la construcción de esos puentes sea el dogal que aprisiona a Turrubares y le obliga a seguir sufriendo como Judas cuando recibió las treinta monedas.

«No, valientes turrubareños y esforzados puriscaleños! A vosotros no se os conquista con muñecos, como podemos verlo por el gran número de importantes vecinos que en mayoría abrumadora, se han adherido al Partido Republicano. ¡Seguid su ejemplo!»

Yo podría mostraros, y vosotros podréis apreciar, los beneficios que hemos recibido de gobiernos Republicanos; pero no se trata de eso; ese no es el camino. Los pueblos viriles y altivos como vosotros, no se compran con dos colones (caídos) y cinco mil votos, sino que se adhieren al partido del orden, de la democracia y de la libertad; al Partido Republicano que, jefado por Carlos María Jiménez, sabrá romper los lazos del viejo Olimpo, y, con nuestra colaboración, plantará la bandera azul en la cumbre de la victoria.

E. SANAHUJA M.

De última hora

El 12 llega la Sinfónica

Hoy en la mañana quedó resuelto el asunto de los artistas de la Sinfónica Costarricense. Al efecto se enviaron los cables respectivos. Los amigos trabajan activamente. El señor Rodó ha puesto todo su empeño a favor de los compatriotas.

El 12 de marzo llegarán a esta capital, en donde se les hará un buen recibimiento.

El gozo en el pozo

Para dicha nuestra y del país, y para infortunio del Cletismo, don Ricardo no se irá del Poder

«La Tribuna» de ayer publicó un reportaje del señor Presidente de la República, refiriéndose a la nueva convocatoria al Congreso para que conociera, entre otros asuntos, del nombramiento de Segundo Designado a la Presidencia.

Tal noticia fué el motivo del comentario general, y desde ese momento el cletismo se dio a repetir en todas las esquinas y a todo el que quisiera oírlo, que el Designado que el Congreso nombraría sería el General don Juan Bautista Quirós, de filiación cletista, lo que ya adelantaba «La Tribuna».

No nos explicamos por qué el cletismo se mostraba tan satisfecho y ponía una cara tan de gloria por tal suceso, pues nos parecía que un Designado más o menos en nada venía a alterar la vida política del país. Pronto estuvimos al cabo de la calle y nos dimos cuenta de todo: el cletismo daba como una realidad que ya don Ricardo se estaba despidiendo del Gobierno y que la Presidencia iba a caer en el General Quirós; se hablaba ya de posible Gabinete y se anunciaban morrocotudas novedades. El cletismo creyó haber conseguido en ese momento lo que es su sueño: la subversión del orden existente para poner el poder en manos de un compadre que sea capaz de imponer a don Cleto aun cuando sea, como habría de ser, contra la vo-

luntad manifiesta del país.

Nosotros no nos inmutamos ante tamaña alegría del enemigo: teníamos la seguridad, porque es nuestra ilusión, de que el señor Presidente Jiménez, fiel a su tradición de hombre de entereza, soportaría esta situación aunque pretendieran amargarle sus horas sus enemigos de ahora y de siempre; nosotros, los que tenemos obligación de conocer al señor Jiménez porque hemos sido y somos sus amigos y con él hemos librado recias campañas, tenemos la convicción firmísima de que aunque la eventual mayoría cletista de la Cámara nombrara Segundo Designado al General Quirós, don Ricardo Jiménez, por cuya elección nos empeñamos no para parte de un período sino para un período entero, para dicha del Partido Republicano y del país, no se iría del Poder.

En efecto, y como modesto mentís al enemigo, publicamos el decreto que aparece en «La Gaceta» de hoy y que insertamos en otra sección de este diario.

Tenga paciencia el enemigo: no es todavía hora de que don Ricardo se vaya. Nosotros, en tanto, batimos palmas y deseamos, desde lo más íntimo de nuestro corazón, que sea don Ricardo y no otro el que le entregue, el 8 de mayo de 1928, el poder a nuestro candidato, don Carlos María Jiménez.

La apuesta de chaqueta

En la Tesorería del Partido Republicano están depositados los \$ 50,000.00 que es el monto de la apuesta cletista. Podríamos, desde luego, concertar la apuesta en la seguridad de que tal cantidad vendría a manos de los republicanos, cuando el 8 de mayo de 1928 el Licdo. don Ricardo Jiménez haga la entrega del poder a nuestro candidato el señor Jiménez Ortiz. Pero nuestro Gran Consejo Central, convocado al efecto y reunido anoche, acordó no aceptar la apuesta y dedicar esa suma a las exigencias de la campaña que ya comienza a arduar y que vamos a intensificar en todo el país.

Puede el parecer casi unánime de tal asamblea que las apuestas son argumento de tiburón que a ninguna persona sensata convenen, y que si el cletismo aliena la idea desdoroosa y lesiva para nuestro pueblo, de que las luchas políticas se ganen a base de dinero como en la puja de un remate, el Partido Republicano, respetuoso de su filiación democrática, no le da al dinero más importancia que la relativa que tiene en todas las actividades humanas.

Siga apostando el cletismo como en una mesa de dados o como en el juego del treinta y el cuarenta, que mientras tanto el Partido Republicano les va romando todas las plazas minándoles el terreno con sus dineros honrada y prudentemente empleados.

FRANK MADURO

Representaciones de casas extranjeras
Altos de Narciso Esquivel
San José, C. R.

ROMULO ARTAVIA

SAN JOSÉ COSTA RICA
Completo, surtido de sombreros de pita del Ecuador.
Vende Cajas de Hierro Herring Hall Marvin Co. a los precios y condiciones más favorables.

Las protestas de los Cantones
Tilarán, San Carlos, Zarcero,
Naranjo y vecinos de Toro
Amarillo y Zarapiqué

En estos días publicaremos sendas protestas de muchos vecinos de la provincia de Alajuela y lugares adyacentes, quienes se encuentran muy contrariados por la actitud que asumió don Cleto con los diputados suyos en la Cámara a fin de matar el ferrocarril a San Carlos y los contratos bananeros. Hay un grito general especialmente contra don Cleto como consejero y contra los voceros en la Cámara, señores: Juan R. Arias, Alejandro Alvarado Quirós y de napa los diputados reformistas. En las columnas de este diario, vocero de la democracia publicaremos esas sendas protestas.

BARTOLOME MONTO... YA

AVISO del Comité Ejecutivo del Partido Republicano

Se ruega a los contribuyentes de nuestra causa, y especialmente a aquellos de la ciudad cercanos a la Tesorería General del Partido, que en lo sucesivo pasen a recoger sus recibos al bufete de nuestro Tesorero Licdo. Adán Acosta sito en las Arcadas frente al Teatro Nacional, pues esto es de gran importancia para el necesario control de nuestras cuentas.

Asimismo el Comité Ejecutivo suplica no atender contribuciones particulares que no tengan su aprobación, ya sea para gastos del Partido o para cualquier otro acto en relación con él. En consecuencia a partir de esta fecha queda desautorizada cualquier contribución que no lleve el V.º B.º de este Comité.

San José, 23 de febrero 1927.

Cógense uvas de los espinos o higos de las cambronerías?

Exprimida la sentencia cabeza de estas líneas, que es una de las lapidarias que desfilan en el sermón de la montaña de la Sagrada Escritura, se queda uno como cuando suena un cañonazo—en un puro yin—que le orada los timpanos. Así de duro queremos que le suene esa sentencia a don Cleto, porque él es espio que no da uvas y cambronería que no produce higos.

Su gobierno derrochador de otrora y su círculo de favorecidos no pueden ser en forma alguna una garantía para los ciudadanos, por el contrario esos son algunos de sus lunares que desacreditan su nuevo deseo de ser Presidente. Con esa ambición mezquina está poniendo don Cleto su antirrepublicanismo a prueba. Don Cleto desconoce con una sin-facon que pasma la alternabilidad en el poder, y hace bien en eso don Cleto, con esas ideas muy suyas está diciéndole al país que ese decir suyo de que su grupo es verdaderamente republicano es una mentira, porque él desconoce el principio de la alternabilidad.

El Partido Republicano tiene que protestar energicamente de ese fraude que quiere hacer don Cleto, pues intenta con mentiras engañar al pueblo.

El candidato Olímpico no es más que un vocero de los que predicán el Colegio Electoral, digamos el despojo del sufragio de que hace tantos años viene disfrutando el pueblo y otras tantas ideas tiránicas que el círculo olímpico tiene en cartera.

Todas estas son sarandajas en que el pueblo de Costa Rica no cree, de ahí el fenómeno democrático que se nos presenta cuando vemos al país en masa al lado de las saludables ideas que ostenta el Partido Republicano.

La masa republicana de Costa Rica viene desde

hace tiempo renovando y ostentando como trofeos, victorias de indiscutible bien nacional.

Aun le quedan por librar muchas campañas bríosas en bien del país, de ahí la necesidad imperiosa que lo lleva de nuevo a esta lucha de progreso y civismo bajo la candidatura de la más genuina demostración de cordura, bajo las alas jóvenes y gallardas del Estadista sin mácula Lic. don Carlos María Jiménez Ortiz. Con este jefe a la cabeza se apresta el batallón republicano a coronar su futura presidencia, con este paladín q' reclama su puesto en el combate—para establecer en la república los sistemas nuevos de progreso que son factibles en nuestro medio aprovechando en parte las prácticas de bien social existentes en nuestro país así vamos serenos a coronar todos nuestros entusiasmos y nuestros anhelos. Un piloto joven y lleno de energía es lo que necesita la república para el implantamiento de todos los organismos que en forma directa aprovechan al obrero, al agricultor y a todos los componentes de nuestra democracia.

Nuestro candidato llegará al poder con sus manos libres y con el corazón tranquilo. El sabe lo que necesita Costa Rica y dónde y cuáles son sus fuerzas vivas que es necesario poner a andar.

Por el contrario don Cleto llegará a la Presidencia atado de pies y manos y bajo el control directo del Olimpo, de este grupo podrido que quiere someter a Costa Rica a la más inicua de las tiranías; que quiere hacer de nuestro país libre un feudo para sus fines lucrativos y utilitaristas. Fijese el país dónde está el bien y dónde está la ruina de Costa Rica.

JERÓNIMO CRUZ

La ciudad sin agua

Desde ayer tarde ha sido suspendido el servicio de cañería en numerosos sectores de la ciudad y hoy, en la mañana, la crisis ha sido completa. No sabemos a qué se debe esta irregularidad, pero es lo cierto que los vecinos se hallan muy molestos. Las familias tienen que pagar peones para acarrear agua en ollas y barriles.

Ojalá la Ingeniería Municipal, con su acostumbrada actividad, ponga remedio al caso.

Los Rotarios en el Radio

Hoy en la mañana, invitados por don José Joaquín Carranza, salieron para la estación del Radio, situada en Paraíso de Cariago, los miembros del Club Rotario. Allí fueron amablemente atendidos. A las doce se verificó un suculento almuerzo. Los concurrentes regresaron muy bien impresionados.

De nuestros papeles

(Reproducimos la siguiente vibrante hoja suelta, que resulta oportuna en este momento)

Remembranzas Patrióticas Verdades Históricas

Fue en 1906.

Los diocesanos del cletismo, después del golpe de Estado del 7 de marzo, cosechaban como corsarios o como banda de piratas, el fruto de sus asaltos al Poder y se enseñoreaban en las alturas sobre una montaña de ignominias.

Gleto González Víquez, y demás autores de la tragedia liberticida, se ufanaban de haber usurpado el Poder a la inmensa mayoría del pueblo que en la Unión Republicana había conquistado la más completa de las libertades, y se repartían el saqueo el botín de su asalto a la majestad de la República.

González Víquez levantaba su trono sobre los escombros de las instituciones republicanas, sobre el fraude cínico, sobre la trama de sus intrigas palaciegas que fueron siempre su única fuerza como hombre público, y se adueñaba de un depósito ajeno, robado a mano armada al candidato victorioso de la Unión Republicana.

La época del derroche, de los repartimientos del Erario, de las defraudaciones nacionales, de los famosos chanchullos, de las prebendas, de las canongías con sueldos fabulosos en Bélgica o en cualquier parte donde pudieran llegar a borbotones los dineros del pueblo, se había iniciado con furor filibustero.

Las garantías estaban suspendidas. Bernardo Soto, Máximo Fernández, Tobias Zúñiga Castro, Abel Pacheco, Octavio García, Isaac y Gerardo Zúñiga Montúfar, después de sufrir un largo encierro en las ergastulas del cletismo, se encontraban, con otros dignos ciudadanos, en el destierro.

Muchas otras personalidades de la Unión Republicana sufrían las persecuciones del cletismo, unos en el confinamiento, otros en los cuarteles, reductos de pretorianos, otros en los calabozos.

La paz reinaba en Varsovia.

El silencio se había hecho por una ley de imprenta bochornosa, hija del momento, que sería un estigma para la torquemada y que los pseudo liberales del cletismo imponían al pueblo para que las águilas de la protesta del pensamiento libre no revolistearan sobre sus cabezas de claudicadores y de dioses que avasallaban a la furibunda demagogia.

Pero la Unión Republicana tenía un grupo de valientes jóvenes en el último reducto de sus Derechos, en el Congreso Nacional. La Unión Republicana, bajo el régimen de la fuerza y del terror, había ungido a Ricardo Jiménez como su representante en la Cámara Legislativa. (Continuad)

Correspondencia

de Alajuela

Señor Director, de
«El Diario Republicano»
San José

Muy señor mío:

Estamos inundados de papeles, pues por todas partes no se ven sino hojas y más hojas, pues el famoso higue- rón del cletismo está bolando todas sus hojas; o fue que le cayó rayo o que ya por viejo está muriendo poco a poco.

Entre las últimas que han caído encuéntrase una del famoso Virgilio y otra del ya conocido Tito los cuales a mil cruces juran que son cletistas y que aunque históricos republicanos ya no quieren más con ese partido por no ir con don Carlos María. Todo está muy bien y no hay más que poner el V.º B.º a tales resoluciones, pero de esto no debemos lamentarnos, sino de falta de leyes, pues estoy seguro que en los países donde rige la ley seca, no tendrán jamás que pasar por esas penas, pues cada cual se encuentra en estado más o menos normal; pero en el nuestro que no hay ley seca, y menos en estos días que ha dado por llover a cántaros, tendremos no hay duda que pasar por estos arós. Que la tierra les sea leve.

GASTRÓNOMO

Alajuela, 24 de febrero de 1927.

DOCTOR J. MONTES DE OCA

Médico y Cirujano
de la Universidad de Bruselas
GENEALOGIA Y OBSTETRICIA
Despacho, 25 varas al este
Almacén Robert

FARMACIA IDEAL

Renovación constante
de drogas
ULTIMAS NOVEDADES
Artículos de tocador
San José

Editorial

de la Gaceta de hoy

El Gobierno ha tenido conocimiento de que en la ciudad de Nueva York falleció el Lic. don Juan Rafael Argüello de Vars, Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores y Carteras anexas. Pierde el Poder Ejecutivo un buen colaborador, que dedicó al desempeño de sus importantes funciones toda su actividad y todo su talento.

Al consignar la penosa impresión que la intauta nueva ha causado en las esferas oficiales, *La Gaceta* enluta sus columnas y manifiesta a la distinguida familia doliente su más sentida condolencia.

Se reúnen las comisiones
y la Municipalidad

Próximamente serán convocadas las Comisiones Técnicas Municipales y la Municipalidad a fin de celebrar una reunión conjunta. Se trata de conocer el estado de las actividades desplegadas con motivo del proyecto de la pavimentación de calles. El Gobernador asistirá al acto y asimismo, algunos funcionarios e interesados en el importante problema.

El Cuerpo Diplomático
hondamente conmovido

El Respetable Cuerpo Diplomático acreditado en Costa Rica, se encuentra hondamente conmovido con la sentida muerte del Licenciado Argüello de Vars.

Indudablemente y en conjunto, todos guardan del amigo desaparecido, la más grata memoria. Para ellos ha sido muy dolorosa la infausta nueva.

CLUB REPUBLICANO

El Club del Partido Republicano se ha instalado en los altos del antiguo Hotel Washington, esquina sureste del Parque Central.

Permanecerá abierto todos los días desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche.

En el Club atenderá el Licenciado don Carlos María Jiménez a sus amigos, de la una a las cinco de la tarde.

SALON ITALIANO

Cantina - - - Refresquería

Servicio esmerado - Bajos del Club Republicano
JUAN RESCIA, Propietario.

oficias de Nicaragua
reconstruirá Chinandega
El reconocimiento inglés
PARA EL DIARIO REPUBLICANO)

Managua, 2.—El Presidente
hoy tiene el proyecto de re-
construir la ciudad de Chinan-
dega, hoy en ruinas y causa
de la infamia batida. El plan
se destina a la suma de fre-
cuentes mil dólares en bonos
amados, "Casa Quemada".
El reconocimiento inglés, no
a como aparece prensa Cen-
toamericana. De hecho, hace
tiempo, se hacían gestiones.
No hay noticias de nuevas
ciudades de los revolucio-
narios.

CONRESPONSAL
Reorganización
de los Archivos Nacionales

La Secretaría de Gobierna-
ción tiene el proyecto de reor-
ganizar los Archivos Naciona-
les, que bien lo merecen. El
asesor del señor Casiro Que-
sada, es mejorista hasta donde
sea posible el importante de-
partamento. Para ello se bus-
cará una persona entendida en
la materia.
El plan tiene muchas simpas-
tas. Por cierto, desde hace un
tiempo, se viene hablando de
la conveniencia de la medida.

Se le están sebandando todos los tiros a Manuel Castro

Anda por el país una se-
rie de cartas que Casiro ha
mandado a nuestros partidarios,
las cuales muchos de los
nuestros han considerado
como un ultraje a su espíritu
libre y como una apostasía
de los sagrados principios de
nuestra causa republicana.
Castro hizo un óleo de
cartas y se imaginó que con
ese sebo se iban a ir de es-
paldas con los dos republi-
canos.

Qué poco político es, don
Manuel; si por ese estilo son
todas sus astucias, ya puede
ir cogiendo el camino de su
casa.
El jefe de inacción del
Olimpo cree que el pueblo
de Costa Rica está ciego y
que con sólo decirle: esta-
mos tres juntos, y el bien del
país y don Cleto y otras
tantas sandeces, hace algo.
Póngales música ahora a
las canchales don Manuel pa-
ra que no sea su labor puro
coqueteo *quemao* y tortas y
pan *piniao*.

Una reunión cletista en el Zapote

Una noche de estas andaban
muchos precisados algunos Cleto
buscando gente en los alrededores
del Parque Central para
llevarlos a una reunión al Za-
pote.
Al fin engancharon a algunos
desocupados y se fueron al
Zapote, pero según parece no
hicieron reunión, pues lo único
que hicieron fue andar un rato
rededor de la iglesia de aquel
lugar y se volvieron por acá
a eso de las diez de la noche
diciendo que habían hecho una
reunión morrocotuda. Así son
todos los trabajos del cletis-
mo, se engañan ellos y enga-
ñan a su candidato. Después
nos contó alguno de los que
fueron que habían ido a hacer
un tanteo nada más.

La Academia de Música abre su nuevo curso

En Costa Rica hay pocos
estímulos para que los jóvenes
se cultiven. De iniciativa par-
ticular tienen vida muy fecunda
dos centros: la «Escuela Ma-
nuel Aragón» y la «Academia
de Música» de los señores
Nieto y García.
Nosotros celebramos con to-
do entusiasmo el esfuerzo que
hacen estos artistas de la Aca-
demia de Música, pues con
ello abren posibilidades de un
noble ejercicio a nuestros jó-
venes. Como el año anterior,
se darán, además de las lec-
ciones de música y canto, las
de declamación y gramática
castellana, a cargo del Pro-
fesor don Rogelio Sotela.
Una innovación se ha hecho
este año: habrá dos cursos
especiales, uno de francés y
otro de italiano.
La matrícula está abierta, a
cargo de don Emmanuel Gar-
cía, esquina opuesta al Museo.

Don Cleto prepara viaje para San Ramón

Don Cleto antes de partir
para la capital moral de la Re-
pública como la llamó Billo en
cierta ocasión, debía hacer pri-
mero un examen de conciencia
y preguntarse cuantas cosas
le agradecen a él aquel pueblo
altivo y patriota.
Por los telegramas y corres-
pondencia que tenemos en car-
tera no le auguramos mucho
éxito al viaje que haga don
Cleto a aquella ciudad.
Ya verá don Cleto cuantos
recuerdos le van a hacer a don
Cleto por allá — sobretodo
aquel relacionado con la di-
visión territorial del país, hecho
de su puño y letra y metido en-
tre el artículo de la Consti-
tución que él le hizo a Pelico.
Los ramonenses nunca olvidan
ese golpe y como los políti-
cos y los aspirantes al poder
buscan estas jornadas para
repartir conflictos, también los
pueblos hacen memoria cuando
se les acercan para repelerlos
con sus propias armas que
aun viven en los archivos de
la Historia.

Otros detalles sobre la desgracia en Miramar

Ha sido imposible identificar
al desconocido muerto en una
reyerta con los guardas que
quisieron apresarlo por el robo
de una bestia. El individuo en
cuestión disparó varios tiros
contra los funcionarios y éstos,
en su defensa, respondieron a
la agresión. Parece ser de na-
cionalidad centroamericana. El
Sub Inspector de Hacienda co-
municó detalles a su jefe don
Ulises Acosta.

¡Atrás la Argolla!

Si amigos cletistas, con la
música, a otra parte; aquí en
este país ya no queda un só-
lo ciudadano que no los co-
nozca. ¿Qué piensan ustedes?
Si el pueblo todavía recuerda
los desfillos de la Hacia-
da Pública por medio de la
cual se enriquecieron unos
cuantos señores burgueses y
oligarcas!
Ahora, será posible que ha-
ya individuos que crean en la
regeneración de ciertos es-
píritus nacidos exclusivamente
para la maldad? Jamás! que-
remos hombres que no se de-
jen influenciar por personas
que sienten aversión por el
proletariado, queremos indivi-
duos de corazón sano, no que-
remos oír ni por un momento
el murmullo vagabundo de to-
dos esos eternos claudicadores
que hoy se encuentran
desacreditados en su grado
máximo ante la opinión públi-
ca.
Las futuras elecciones de-
mostrarán una vez más, que
el pueblo de Costa Rica entró
desde 1909 todas esas ca-
denas del Olimpo porque tiene
a la cabeza a un hombre, a
nuestro jefe Lic. don Carlos
María Jiménez, quien está lo
suficientemente preparado para
llevarnos hasta la cima de la
victoria.
Escasú, 22 de febrero de 1927.

De Piedras Negras

Como todas las mentiras
cletistas, vimos en días pasa-
dos, en un periódico afiliado a
la argolla, que en la cafetera
de aquí solían encontrarse «ca-
bezones sapos y hasta medias
varas de culebras». Bien está
que así piensen los que tienen
ya reblandimiento cerebral,
ante el empuje gallardo de las
huestes azules; pero antes de-
berían ver el abandono en que
el Ministerio de Fomento tiene
los puentes de Piegres en
donde en vez de poner los
tablones, que pudieran evi-
tar futuras desgracias, han le-
vado los vecinos que hacen
deshechos para atraerlos los
ríos.
Hay personas que en sus
puestos tan sólo dejan el calor
de sus posaderas, así como
hay cerebros, que son ver-
daderos casuchones viejos,
donde las arañas hilan su tela
y anidan las cucarachas y los
ratones...
Bernardo A. González
da por este medio a todos sus
amigos y relacionados, las más
expresivas gracias por sus
demostraciones de simpatía
durante su enfermedad; y a
los distinguidos médicos que
con su ciencia y la ayuda de
Dios le devolvieron la salud.
Su eterno reconocimiento.

La voz del país

SOLO HAY UN TREN QUE
PITA

Limón, 27.—Pelegín, nues-
tro estimado Pelegín, es todo
un jefe de Acción, todo un jefe
de Acción del cletismo; en otras
palabras: el cletismo encontró
en él «su hombre».
Pelegín se mueve, es casi
un movimiento continuo, pero
por mucho que haga listas y
dase listas y se ahogue en su
angre, ha llegado a convenir-
se de que los Cleto son aquí
más buenas e inofensivas per-
sonas, incapeces de meterle mico
a ningún partido.

LOS CALCULOS DE CHICO
CHACON

Alajuela, 28.—Los argolleros
andan aquí desesperados: no se
designan a que les hayamos
omado la plaza. Chico Cha-
cón y Ezequiel andan aquí co-
mo almas en pena. La verdad
es que el cálculo de Chico Cha-
cón no es desacertado: cuando
Cleto podrá o no ser
Presidente, pero lo que es a mí
no me quitan la diputación por
el cantón Central. Quedan
notificados los compinches.

MUY AGRADECIDOS

San Carlos, Villa Quesada,
26.—Los habitantes de esta re-
gión conservaremos un impe-
cedero agradecimiento por los
diputados señores Alvarado Qui-
rós y Arias, jefes del cletismo
en la Cámara, pues merced a
su oposición sistemática y ob-
struccionista, estamos en peligro
de quedarnos sin ferrocarril a
esta zona. Que sigan haciendo
su política hábil y patriótica,
pero que el cletismo venga a
estos cantones a pescar nues-
tros votos: ya sabremos tirarlos
a puerta en las narices.

UN KNOT OUT

San Ramón. — El cletismo

SIGUE EL FUNERAL

Atenas, 28.—Esto del domi-
ngo, fué un ridículo; sus torpes
o ilusos amigos de aquí, han
embrocado a su jefe. Lo tra-
jeron anunciándole hermosuras,
y se encontró con un grupo
minúsculo, reunido con gente
de todos los distritos. Menos
mal que pudieron gastar en este
recibimiento de ahora, las bom-
bas que nos tenían recetadas
para su soñado triunfo munici-
pal, que les resultó huero. Lo
malo es que ya nos mal acos-
tumbramos y de la misma ma-
nera que les pegamos en esa
elección con una lucha iniciada
en las vísperas, les vamos a
pegar ahora.

DE ADMINISTRACION

10.—Si usted, señor Agente,
no recibe puntualmente nuestro
periódico, sírvase darnos aviso,
pues seguros como estamos de
hacer el envío con toda regu-
laridad, nos interesa averiguar
dónde radica el mal.

20.—Si usted quiere, señor
Agente, ahorrarse trabajo, ten-
ga la bondad de enviarnos la
lista de sus suscritores y así
enviaremos rotulado el perió-
dico.

30.—Si a usted, señor suscri-
tor, no le llega con puntuali-
dad, avísenos para corregir el
mal, así usted nos ayudará a
hacer un servicio cada día más
eficiente.

El valiente Republicano don Francisco Conejo, de Puntarenas, da una tremenda lección a Manuel Castro Quesada

Puntarenas, 30 de enero, 1927

Señor don
Manuel Castro Quesada
San José

Estimado señor y amigo:
He leído con mucho gusto su
estimable del 28 que contesto.

Me dice en primer término
que mi hermano Abraham le
ha informado «que aún no me
he decidido por la causa cletis-
ta». Es cierto que él estuvo
aquí y me habló de ese asunto,
pero yo le contesté franca y
decididamente, como se lo digo
ahora a Ud., que es absoluta-
mente imposible que yo pueda
acompañarle en las activida-
des políticas que ahora em-
bargan su tiempo.

Aún siento en mis espaldas
y en mi frente los cinchazos
con que el cletismo en 1906
castigó mi osadía de combatir
la más vargonzosa imposición
oficial que han manchado la
historia de nuestra decadente
democracia.

Aún siento en mi corazón
las injurias y el martirio que
me infligió el cletismo que me
condenó 48 horas en el cala-
bozo que llaman de la «m...»
en las mazmorras de Heredia,
en donde contraí un dolor de
cabeza crónico que aun me
tiene enfermo. Y si triunfa en
este torneo Carlos Ma., yo haré
que destruyan aquel instru-
mento de tortura.

Aún recuerdo, con amargura,
que de la Redacción del gran
periódico «La Unión Republi-
cana», fui secuestrado para se-
pultarme incommunicado en un
calabozo.

Me ruina física, pecuniaria y
moral se la cargo al *Debe* del
cletismo que hoy para mayor
sarcasmo solicita mi adhesión.

De los pocos republicanos
históricos genuinos somos
Abraham mi hermano y yo;
juntos nos alistamos bajo las
banderas del mártir don Félix
Arandio Montero, no compren-
do cómo mi hermano puede
volver la espalda a un pasado
preñado de sacrificios y sufri-
mientos para ayudar a nuestros
verdugos. Yo tengo bastante
corazón para perdonar todo
ese caudal de ultrajes; pero
no sé cómo haría para ocupar
una tribuna en favor del cletis-
mo ante mis compañeros de
presidio.

Desde 1924 vengo trabaja-
ndo la candidatura a Carlos
Ma. y lo he hecho así por la
intima convicción de que de-
bemos ir archivando todos es-
tos viejos políticos, para abrirle
campo a los representantes de
la nueva generación, capacita-
dos como Carlos Ma. Jiménez
por su honradez, su talento y
actividad para dirigir el país
por nuevos derroteros.

Le saludó su amigo y ser-
vidor,
FRANCISCO CONEJO C.

Sobre la vejez

(Algunos conceptos de José Ingenieros)

La sensibilidad se atenúa en
los viejos y se emborban sus
vias de comunicación con el
mundo que los rodea; los tejidos
se endurecen y tornanse
menos sensibles al dolor fís-
ico. El viejo tiende a la inercia,
busca el menor esfuerzo;
asi como la pereza es una
vejez anticipada, la vejez es
una pereza que llega fatalmen-
te en cierta hora de la vida.

A medida que envejece,
tórname el hombre infantil, tan-
to por su ineptitud creadora
como por su achicamiento mor-
tal.
La psicología de la ve-
jez denuncia ideas obsesivas y
absorbentes. Todo viejo cree
que los jóvenes le desprecian y
desean su muerte para su-
plantarle. Traduce tal manía
por hostilidad a la juventud
considerándola muy inferior a
la de su tiempo... Aún en las
cosas pequeñas exige la parte
más grande, contrariando toda
iniciativa, desdefeando las co-
razonadas y escarneciendo los
ideales sin recordar que en
otro tiempo pensó, sintió e hi-
zo todo lo que ahora conside-
ra comprometedor o detesta-
ble.

Toda democracia es pro-
picia a la mediocridad y ene-
miga de cualquier excelencia
individual; por eso los jóvenes
originales no participan del go-
bierno hasta que hayan perdi-
do su erista propia. La vejez
los nivela, rebajándoles hasta
los modos de pensar y sentir
son comunes a su grupo
social. Por eso las funciones
directivas han sido en toda
época patrimonio de la edad

madura; la «opinión públi-
ca» de los pueblos, de las clases
o de los partidos, suele encon-
trar en los hombres que fue-
ron superiores y empezará ya a
decaer el exponente más in-
equivoco de su mediocridad.

La vejez comienza por
hacer de todo individuo un
hombre mediocre. La menzua
mental puede, sin embargo, no
decaerse allí. Los engranajes
celulares del cerebro siguen
enmohecidos, la actividad en
las asociaciones neuronales
se atenúa cada vez más, y la
obra destructora de la decre-
pitud es más profunda. Los
achagues siguen desmantlan-
do sucesivamente las capas del
carácter, desapareciendo una
tras otra sus adquisiciones se-
cundarias, las que reflejan la
experiencia social. El anciano
se «inferioriza», es decir, vuel-
ve poco a poco a poco a su
primitiva mentalidad infantil,
conservando las adquisiciones
más antiguas de su persona-
lidad, que son, por ende, las
mejor consolidadas. Es notorio
que la infancia y la senec-
tud se tocan; todos los idio-
mas consagran esta observa-
ción en refranes harto cono-
cidos. Ello explica las profundas
transformaciones psíquicas de
los viejos. El cambio total de
sus sentimientos (especialmen-
te los sociales y altruistas) la
pereza progresiva para acom-
eter empresas nuevas y la duda
o la apostasía de las ideas
más personales son su carac-
terística.

(Párrafos entresacados de la
obra «El Hombre Mediocre».)

ROGELIO SOTELA
Profesor de Estado
Ha abierto un Curso Elemental de Castellano y Literatura.
Las lecciones se dan de 7 a 8 de la noche.
Dirigirse al apartado 588

GRAN FABRICA DE MOSAICOS
DE FRANCISCO JIMENEZ ORTIZ
Se encuentra en condiciones de ofrecer un magnífico surtido
de Mosaicos :: Teléfono 1033 :: Calle 1 Avenidas 10 y 12

EL INGENIO